

AGUSTÍ FELIU CASTELLÀ

LA LAGUNA DE SAN BENITO (Valencia-Albacete)

SITUACIÓN

El territorio que comprende la antigua laguna de San Benito y su cuenca de alimentación, objeto de este estudio, abarca parte de los términos municipales de Ayora (Valencia) y Almansa (Albacete), en el extremo SW de la provincia de Valencia.

La cuenca endorreica, de unos 90 Km², está compuesta: a) Al E, por la vertiente occidental del macizo del Caroig o Caroché. b) Al W, por las laderas orientales del Puntal del Arciseco (1.020 m) y del Mugerón (1.154 m), así

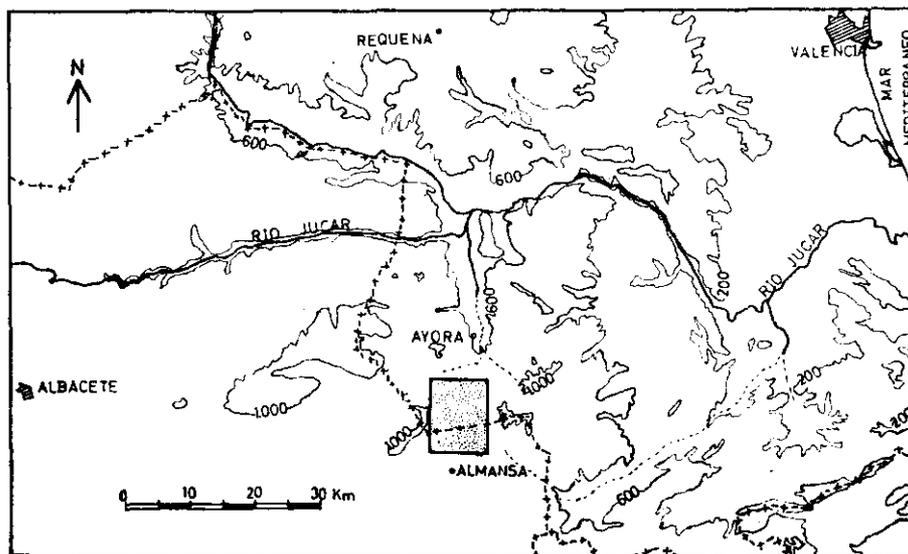


Fig. 1.—Mapa de situación. Encuadrado y punteado, la zona de San Benito

como las tierras comprendidas entre ellos. La isohipsa de 680 m encierra aproximadamente 4'5 Km² de superficie, que venía a ser la extensión de la laguna antes de desecarse.

Los pequeños núcleos de población, la aldea de San Benito y el caserío de las Casas de Madrona, así como diversas casas de labor dispersas, aparecen situados fundamentalmente en la depresión y zona central del sector; las zonas montañosas permanecen prácticamente desiertas.

Las vías de comunicación que la atraviesan son: la carretera nacional que enlaza Almansa con Ayora y llega hasta Requena; en el Km 8, un ramal, siguiendo una antigua vereda, comunica la aldea de San Benito con dicha carretera; además existe una carretera que, desde la anterior, enlaza con la población albaceteña de Alpera.

Consiste este paraje en una depresión cuyo punto más bajo se encuentra a 667 m sobre el nivel del mar, en el lugar que ocupó una laguna que fue desaguada, enmarcada al E y W por alturas superiores a los mil metros. Al N y al S se pasa, casi insensiblemente, al valle de Ayora¹ y a la llanura de Almansa; esta última forma otra cuenca endorreica, que pudo estar unida a la anterior (testimonio de ello era la antigua laguna del Saladar). Los afluentes del Júcar, el Reconque y el Cãñoles, acabarán haciendo desaparecer estas zonas endorreicas, ya que sus cabeceras, con una fuerte pendiente, casi llegan a las altiplanicies.

CLIMA

Para el estudio del clima de nuestra comarca hemos utilizado los datos de las estaciones pluviométricas de Ayora (641 m) y Almansa-Quinta Malakoff (725 m). Los datos (1947-66) han sido obtenidos a partir de los boletines mensuales climatológicos del Servicio Meteorológico Nacional del Ministerio del Aire y del archivo del Centro Meteorológico de Levante. Para completar las series de veinte años hemos utilizado en las reducciones la estación de Co-frentes.

Siguiendo a Hann-Knoch², hemos utilizado la fórmula de reducción por cocientes, con la que obtenemos los siguientes datos:

Observatorio	Periodo	Altitud	Precipitación
Ayora	1947-1966	641 m	424'7 mm
Almansa	1947-1966	725 m	371'1 mm

¹ FELIU CASTELLÀ, AGUSTÍ, *La comarca de Ayora. Estudio de Geografía Física*, tesis de licenciatura, 76 fols., Valencia, 1971.

² HANN-KNOCH, *Allgemeine Klimalehre I*, Stuttgart, 1932, pp. 74 y ss.

La distribución mensual es la siguiente:

PRECIPITACIONES 1947-1966 (mm)

Meses	Ayora	Almansa	Meses	Ayora	Almansa
Enero	27'4	17'3	Julio	16'5	14'8
Febrero	34'7	27'8	Agosto	35'6	21'2
Marzo	30'3	27'0	Septiembre	32'3	30'4
Abril	38'4	31'6	Octubre	61'7	62'4
Mayo	51'9	47'0	Noviembre	24'6	19'3
Junio	29'6	36'0	Diciembre	41'7	36'3

Las medias del período 1947-66 no concuerdan plenamente con las de 1908-27³, sobre todo en los meses de octubre y noviembre, en los que Kunow consigna 38'2 y 71'3 mm, respectivamente, en la estación de Ayora, mientras que los datos obtenidos por nosotros son 61'7 mm en octubre y 32'3 mm en noviembre. Lo mismo cabe decir de la estación de Almansa, en que los 36'4 y 52'7 mm de octubre y noviembre de Kunow difieren radicalmente de los 62'4 y 19'3 mm obtenidos por nosotros. De igual forma, en los meses plenamente estivales (julio y agosto) registramos una cantidad de lluvia sensiblemente superior a la anotada por Kunow.

Apreciamos en las dos estaciones un máximo en octubre y un mínimo en

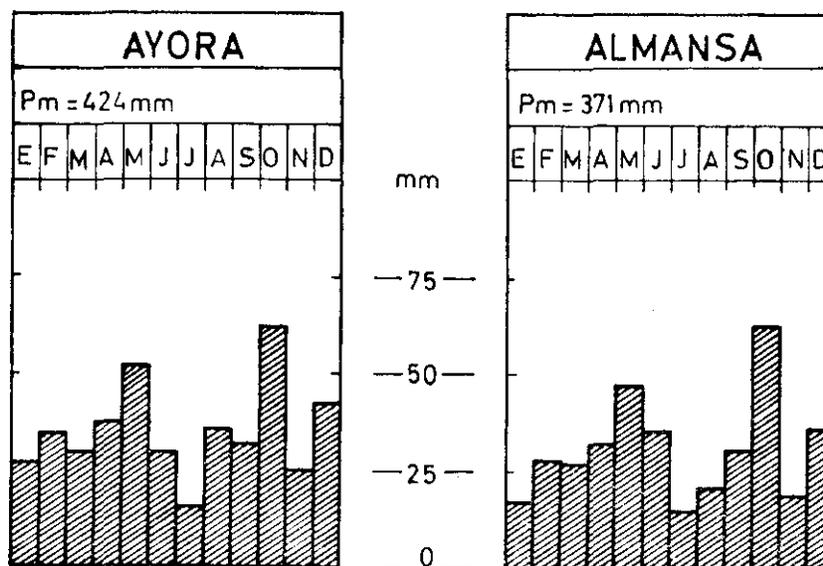


Fig. 2.—Gráficas pluviométricas

³ KUNOW, PAUL, *El clima de Valencia y Baleares*, Diputación Provincial de Valencia, 1966, pp. 152-153.

julio, con mínimos secundarios en noviembre y enero; no obstante, no existe una sequía estival tan acusada como en la zona litoral del País Valenciano. Además, el máximo de octubre, aunque claro, no presenta un peso decisivo en el total de las precipitaciones.

Los meses con menos de 30 mm de lluvias, que podrían ser considerados como áridos según el criterio de Lautensach, son:

Enero, junio, julio y noviembre, en Ayora.

Enero, febrero, marzo, julio, agosto y noviembre, en Almansa.

Para una mejor apreciación de los datos anteriores, ofrecemos el siguiente cuadro, con los porcentajes de lluvia por meses y por estaciones en los dos observatorios:

PRECIPITACIONES (1947-1966), PORCENTAJES MENSUALES

Meses	Ayora	Almansa	Meses	Ayora	Almansa
Diciembre	9'8	9'8	Junio	7'0	9'7
Enero	6'4	4'6	Julio	3'9	4'0
Febrero	8'2	7'5	Agosto	8'3	5'7
<i>Invierno</i>	<i>24'4</i>	<i>21'9</i>	<i>Verano</i>	<i>19'2</i>	<i>19'4</i>
Marzo	7'1	7'3	Septiembre	7'6	8'2
Abril	9'1	8'5	Octubre	14'5	16'8
Mayo	12'2	12'7	Noviembre	5'9	5'2
<i>Primavera</i>	<i>28'4</i>	<i>28'5</i>	<i>Otoño</i>	<i>28'0</i>	<i>30'2</i>

Ayora, en primavera, y Almansa, en otoño, suelen presentar el máximo de precipitaciones, pero las diferencias no son grandes; así, el verano en ambos observatorios supera el 19 % del total anual de lluvias, o sea que prácticamente es la quinta parte del total. Con más del 10 % de precipitaciones en un mes coinciden Ayora y Almansa en octubre: 14'5 y 16'8, y mayo: 12'2 y 12'7 %, respectivamente:

Si hallamos el cociente entre el año más húmedo y el más seco de cada observatorio, conseguiremos el coeficiente de irregularidad interanual:

Observatorio	Año más húmedo	mm	Año más seco	mm	Coficiente
Ayora	1948	777'0	1950	240'3	3'2
Almansa	1959	557'9	1954	234'7	2'4

Coficientes que se mantienen dentro de unos límites razonables para la agricultura, pero que son indicio de las posibles alternancias que han permitido el desarrollo de formas de tendencia subárida.

LA VEGETACIÓN

La vegetación *climax* de la zona es la representada por la encina o carrasca (*Quercus ilex*), que encontramos en ejemplares aislados. Ahora bien, como el terreno llano está todo roturado, sólo encontraremos masas forestales al comienzo del knick de los glaciares, al aumentar la pendiente; allí domina, indiscutiblemente, el pino carrasco, aunque al adentrarnos en el Caroig gane terreno el rodeno.

Figuran también, dentro del estrato arbóreo, los *Iuniperus*: *I. oxycedrus* y *I. phoenicea* o sabina, en las vertientes del Mugrón, y en las pequeñas elevaciones del Llano del Retamar suelen presentarse de aspecto arbustivo, lo mismo que la coscoja o mata (*Quercus coccifera*).

En el estrato arbustivo se pueden citar una serie de plantas, como aliaga, romero, retama, espino, juncos, matapollo, zarzas, etc.

Nuestra zona, debido a su carácter de encrucijada, participa de una serie de dominios botánicos: en las zonas más altas y húmedas, el *Quercetum rotundifoliae*, y ya en la depresión y los glaciares, los dominios del *Rhamneto cocciferetum* y del *Querceto lentiscetum*⁴.

RASGOS GEOLÓGICOS

El dominio que nos ocupa forma parte de un área de debilidad tectónica en la que aflora el Keuper, aunque permanece enmascarado en gran parte por aportes posteriores que, en algunos lugares, coronan las arcillas, margas y areniscas abigarradas secundarias y las protegen de un total desmantelamiento. Este Keuper está afectado por una tectónica semidiapírica⁵, condicionada por la gran plasticidad de los materiales; algo más el N csto se hace ya muy patente.

Al E las masas subhorizontales de la plataforma cretácica del Caroig y al W el murallón del Mugrón son tierras elevadas que dominan el paisaje. El Mugrón aparece con sedimentos burdigalienses y helvecienses, y según Dupuy⁶, «su espesor anormal viene definido por un hundimiento a lo largo de las líneas de fractura que lo limitan al S, E y N». Las calizas del Mugrón forman un suave sinclinal de dirección N 65° W, cuya rama septentrional buza 8° al S, y la meridional, 9° al N.

Especialmente importantes son los depósitos cuaternarios en el lugar antaño ocupado por la laguna de San Benito, donde los suelos de gley han modificado las características de los primitivos materiales.

⁴ BOLOS, ORIOL DE, «De vegetatione valentina, In», *Collectanea Botanica*, V, fasc. II, n.º 29 (1957), p. 2.

⁵ PETIT, PHILIPPE, *Etude Géologique de la région d'Almansa*, Université de Dijon, 1964, f. 92.

⁶ DUPUY DE LÔME, E., *Explicación de la Hoja n.º 793 (Almansa) del Mapa Geológico de España, escala 1 : 50.000*, Madrid, 1955, pp. 40-41.

LOS GLACIS

En esta zona, que comprende sectores de poca pendiente y cuencas endorreicas, con un clima casi subárido, es factible que se hayan desarrollado estas paleoformas, que aunque no sean exclusivas, sí que se prodigan por estas tierras de corredores intermontañosos. Además del trabajo de campo, se ha recurrido a la fotografía aérea estereoscópica para localizar con relativa precisión los glacis y demás fenómenos que incluimos en nuestro estudio. En los alrededores de la depresión ocupada anteriormente por la laguna aparecen desarrollados estos glacis al pie de relieves cretácicos y miocenos. Nos hemos encontrado con la dificultad de no hallar cortes lo suficientemente profundos como para estudiar la sucesión de los distintos niveles. Tienen en común una costra o encostramiento, gracias al cual han podido mantener sus formas; en muchos lugares estos horizontes de acumulación caliza han sido levantados para dedicar el terreno al cultivo, removiendo un paleosuelo inferior. Los referidos no son más que un preludio de los grandes glacis que podremos encontrar algo más al S; suelen estar interrumpidos por conos más recientes allí donde los barrancos han realizado una fuerte erosión en las masas cretácicas del Caroig y han depositado buena parte de su carga al disminuir fuertemente su pendiente al contacto con la depresión. Estos conos posiblemente hayan contribuido a crear el espacio lagunar, cortando la salida hacia el valle de Ayora.

Al E de la depresión, tomando como referencia el punto kilométrico 5'5 de la carretera de Almansa a Requena, se localiza un corte de 1'20 m, en el que de arriba abajo se distinguen:

- 10 a 15 cm de costra dura y película zonal en superficie; la primera engloba cantos de 2 a 10 cm de diámetro.
- 20 cm de conglomerado heterométrico muy poco rodado, de origen coluvial; diámetro medio de los cantos: 3 cm.
- 30 cm de conglomerado muy fino, con cemento rojizo y cantos iguales al anterior, cruzado por capas concrecionadas calizas, o sea una *costra* en el sentido de Ruellan⁷.
- 50 cm o más de posible suelo con intercalaciones laminares calizas y pocos cantos, matriz arenoso-limosa de color salmón.

Siguiendo la misma carretera, en el Km 9, cerca de la casa del Royo hay un barranco que presenta un encajamiento hasta de 2 y 2'5 m. A 1 ó 1'5 m aflora un conglomerado encostrado de unos 20 cm de potencia sobre suelo fósil de color rojizo. Cauce arriba aflora en el lecho la roca *in situ*, que es caliza. La pendiente de este glacis viene a ser del 3%.

⁷ RUELLAN, A., *Les sols a profil calcaire différencié des plaines de la Basse Moulouya*, París, O. R. S. T. O. M., 1972, p. 51.

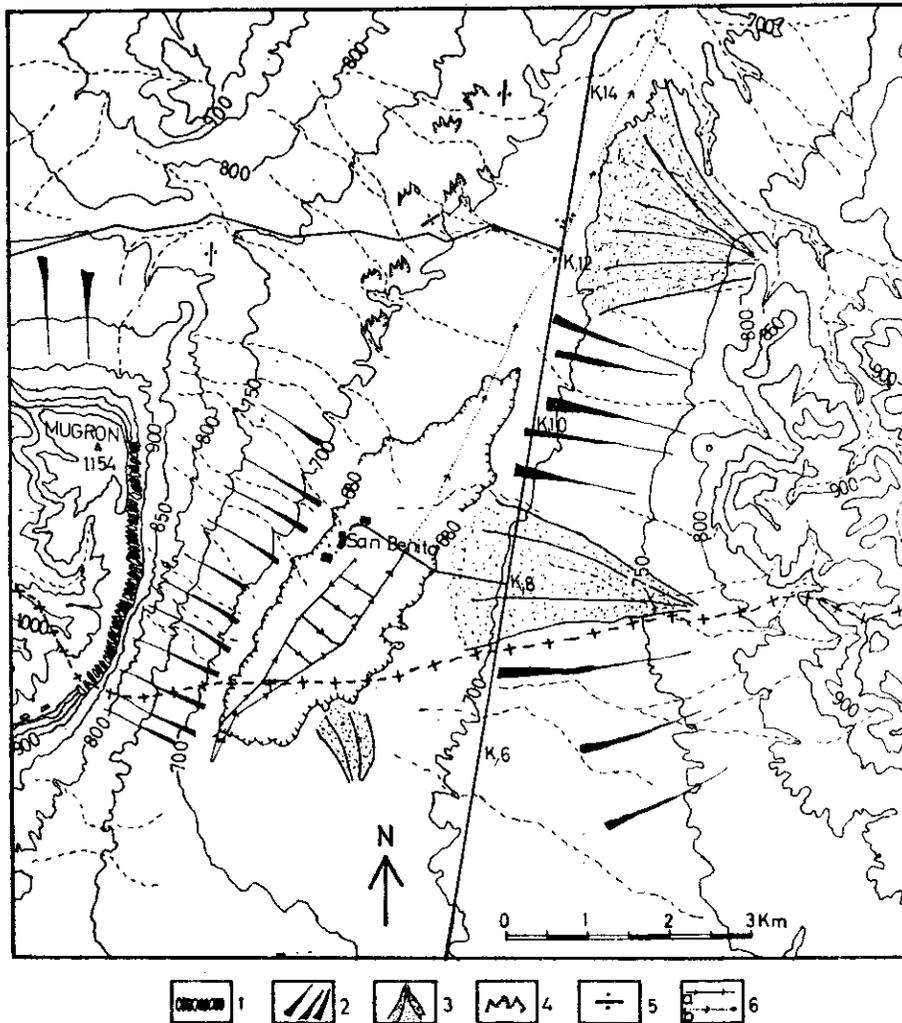


Fig. 3.—Mapa geomorfológico

Signos convencionales: 1, cantil rocoso; 2, glacis; 3, cono; 4, bad-land; 5, estratos levantados a la vertical; 6a, canales de drenaje; 6b, minado de desagüe subterráneo

Continuamos a lo largo de la misma carretera, y en el punto kilométrico 10'8 medimos la pendiente del glacis; el resultado es el siguiente: desde la carretera al knick, 5 % con 2'2 Km de profundidad; de la carretera a la base, 300 m, con una pendiente del 2 al 3 %. Hemos seguido el barranco que cruza la carretera por el lugar anteriormente citado, y en la proximidad de la casa Covatillas, a unos 200 m al E de la carretera, se ha podido conseguir el siguiente perfil:

- Pequeño espesor de suelo.
- Un metro de conglomerado (cemento calizo bastante consolidado).
- Dos metros de conglomerado (cemento arcilloso poco consolidado), heterométrico, pero con casi absoluto predominio de los pequeños cantos —poco rodados—. En bastantes lugares del fondo del cauce, aparece el conglomerado recubierto por una inscrustación caliza de 3 cm de espesor.

Igualmente aparece una mancha de arena muy fina, de color gris claro en superficie y pardo en el interior; muy cercana a esta arena se halla una acumulación de limo rojo bastante consolidado y con concreciones únicamente superficiales; este limo es de aspecto loésico.

En el mismo barranco, a 100 m de la carretera, el conglomerado superior se presenta consolidado como una costra de gran tamaño que ha englobado cantos de diferentes dimensiones, en capas sucesivas.

El plano inclinado desarrollado al W de la aldea de San Benito, en los terrenos de la base del Mugarón, podría ser el paralelo al glacis situado al E. En un barranco de la parte occidental hemos encontrado un perfil de 2 m

- 20 cm de costra.
- 25 cm de cantos heterométricos poco rodados.
- 20 cm de limos arcillosos (color salmón).
- 50 cm de cantos heterométricos de mayor tamaño, cimentados y un poco más rodados.
- El resto es una costra caliza con cantos grandes englobados.

Resumiendo, el glacis al W de San Benito presenta una pendiente media del 6 %, encajándose en él los barrancos, como máximo 5 m, sin llegar a la roca madre. Existe una alternancia de cantos y limos, estos últimos con costra zonar intercalada.

BAD-LANDS

Debido a la facilidad de la erosión en las arcillas y margas abigarradas del Keuper y al carácter espasmódico de las lluvias mediterráneas, la formación de cárcavas o bad-lands en las zonas ocupadas por estos deleznable materiales secundarios, en nuestra zona se puede encontrar en la inmediación N y S de la carretera de Alpera. Aparece el Keuper mejor conservado allí donde está recubierto por un conglomerado discordante de 1'5 m de potencia, de un cemento bastante consistente.

EL SANEAMIENTO DE LA LAGUNA DE SAN BENITO

Hasta principios del siglo XIX, el fondo de la depresión estuvo ocupado por una laguna que, al no tener emisario, mantenía las aguas estancadas y

era un foco de paludismo. Así lo refiere Floridablanca en carta fechada en Madrid en 1785⁸, por la que se indica que se socorra a los afectados por las fiebres tercianas que produce el agua estancada de la laguna de San Benito.

Nuestro ilustre Cavanilles ya lo indicó, y asimismo expresa la idea de desaguar la laguna por medio de un canal: «Hállase esta laguna dos leguas al Sudeste de Ayora en las raíces del monte Meca y ocupa lo más hondo de la dilatada llanura que desde Almansa se prolonga hacia el septentrión. Es el depósito de las muchas aguas que bajan de las alturas y montes vecinos y podrá tener como media legua de largo y un cuarto de ancho. [...] Sus aguas embalsadas y sin movimiento alteran y corrompen la atmósfera, de donde provienen las epidemias frecuentes en San Benito, aldea de 22 vecinos. Para cortar la raíz del mal y reducir a cultivo el precioso fondo de la laguna, convendría dar curso libre a sus aguas, dirigiéndolas por un canal al barranco, distantes entre sí como una legua»⁹.

De resultas de todo ello y de las continuas quejas que venían realizando, sobre todo, los vecinos de Almansa, es el proyecto presentado por el arquitecto director de la Real Academia de San Carlos de Valencia para el desagüe de dicha laguna, con fecha de 22 de octubre de 1799¹⁰. Indica que, una vez reconocido y medido el terreno, existe un desnivel entre el punto más hondo de la laguna y el lugar elegido para boca de salida de 22 pies (6'1 m), con una distancia entre dichos puntos de 8.225 varas castellanas (6.826 m)¹¹; se compondrá la obra de cauces abiertos y un minado o conducto subterráneo que tendrá una serie de respiraderos o lumbreras (estos respiraderos hoy día parecen como grandes hormigueros, pues la tierra extraída por ellos se acumulaba alrededor del pozo); el minado tenía una pequeña inclinación, aunque la profundidad de los pozos variaba extraordinariamente debido a las ondulaciones del terreno, desde 7 hasta 46 varas. Las obras para llevar a cabo la desecación supondrían un total de 564.882 reales de vellón o 37.659 pesos.

De esta forma se conseguirían 413 jornales de tierra apta para producir abundantes cosechas, ocupando 3.964.080 varas cuadradas (277'5 Ha), a razón de 9.600 varas cada jornal; además quedaría eliminada la causa de las epidemias de tercianas, que tanto agobian a los dueños de las tierras vecinas a la laguna, a los labradores que las trabajan y habitan en San Benito y aun al vecindario de la ciudad de Almansa.

También Chaix¹² nos da nuevas noticias en 1801 sobre la laguna. Ocupa

⁸ Archivo Municipal de Almansa, leg. n.º 34.

⁹ CAVANILLES, ANTONIO JOSEPH, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795-1797, t. II, pp. 3-4.

¹⁰ Archivo de don Juan Arocas, de Almansa.

¹¹ SÁNCHEZ, JOAQUÍN, *Tablas de Reducción*, Valencia, Imprenta de la Opinión, 1862, pág. 5.

¹² CHAIX, ESTEBAN, *Una noticia de las lagunas y terrenos pantanosos de este Reino*. Memoria premiada por la Real Sociedad Económica de Valencia, Valencia, Imprenta Benito Monfort, 1802, pp. 13, 14, 25 y 28.

ésta un área de 5.500 hanegadas. Son tan raros los años que llega a secarse enteramente, que en el siglo pasado sólo tres veces se logró pisar el suelo; en estos casos es tan feraz, que produce un cahíz de trigo por cada hanegada. Se debe llevar a efecto el proyecto de desecarla y llevar sus aguas por un conducto subterráneo a la Rambla de la Peña, distante 7.000 varas. Pueden calcularse los gastos de esta mina en 391.760 reales de vellón.

A finales de 1803, en vista del paro y la miseria en que se encuentran gran número de jornaleros, por la sequía, se decide que se empleen en el trabajo de desagüe de la laguna ¹³. Se convoca a los propietarios de las tierras para que declaren sus propiedades y se pueda llevar a cabo todo el proceso de la desecación. Se cita a los obispos de Cartagena y Orihuela para que contribuyan en proporción a los ingresos que les suponen las tierras de la laguna ¹⁴.

De resultas de la convocatoria anterior, encontramos a 31 vecinos de Almansa que en su propio término tienen 758 almudes de tierra; 10 vecinos de Almansa que tienen en término de Ayora 403 almudes, y 18 vecinos de Ayora que tienen en su propio término 414 almudes. En total, 1.575 almudes, que, según la proporción de 3.002'5 m² cada almud, resulta una superficie afectada de algo más de 5'5 Km² ¹⁵.

Con fecha de 9 de enero de 1804, en Aranjuez ¹⁶, se dan unas disposiciones en que, para facilitar el desagüe de la laguna, se declaran libres del pago del 4 % de alcabala las primeras ventas que se hagan de las tierras de vínculos y demás manos muertas que deben contribuir para las obras necesarias, y de la alcabala que devenguen los censos que se impongan a ellas con el mismo fin.

El día 31 de enero de 1804 ya se da cuenta de las obras iniciadas ¹⁷, pero la invasión napoleónica impone un compás de espera. En 1814 se reanudan las obras, con solo un pie de altura en el punto más hondo de la laguna. En ese mismo año, el 13 de junio, el obispo de Cartagena, don Victoriano López González, efectúa el pago de 120.000 reales para el desagüe de la laguna ¹⁸. Por fin, en 1815, se indica que se ha verificado el total desagüe de la laguna ¹⁹, pero hay que concluir la zanja que va por lo más hondo de los terrenos, que estaban enlagueados con una vara de profundidad; concluida ésta, ha de abrirse otra cerca del camino que se dirige desde El Blanco hasta la aldea de San Benito. Deberán, asimismo, realizarse unas zanjitas (6 por lo menos) con 3 palmos de profundidad; entre éstas figurará la que siga el límite municipal entre Ayora y Almansa. Durante los años siguientes se realizaron trabajos de mejora de las obras de mantenimiento y desagüe.

¹³ Acuerdo del Cabildo de Almansa. Archivo Municipal de Almansa, leg. n.º 37.

¹⁴ Carta de 25 de octubre de 1803. Archivo de don Juan Arocas, de Almansa.

¹⁵ Carta de 14 de noviembre de 1803. Archivo de don Juan Arocas, de Almansa.

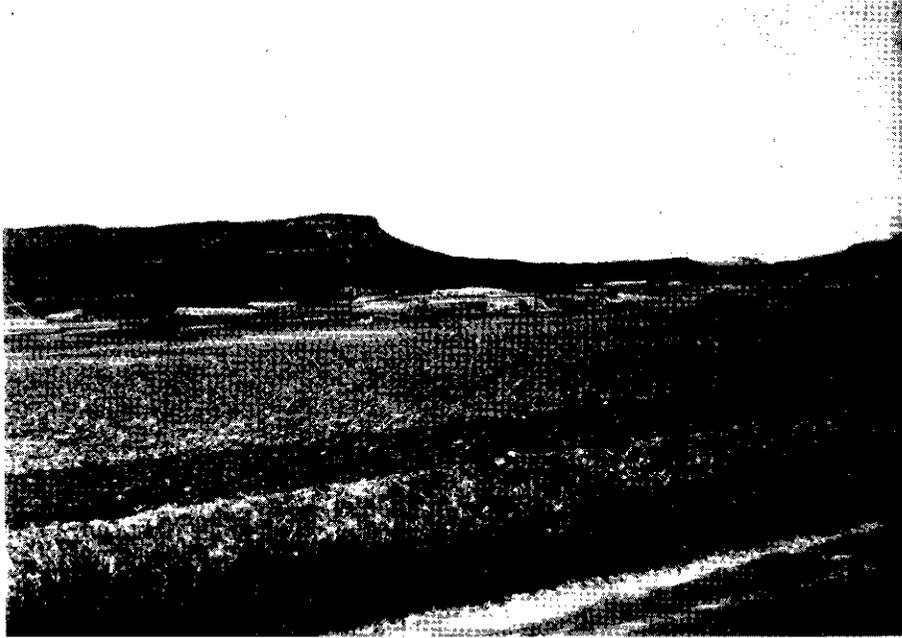
¹⁶ Archivo de don Juan Arocas, de Almansa.

¹⁷ Archivo de don Juan Arocas, de Almansa.

¹⁸ Archivo de don Juan Arocas, de Almansa.

¹⁹ Informe de don Manuel Blasco, arquitecto director de las obras, dado en Almansa a 19 de abril de 1815. Archivo de don Juan Arocas, de Almansa.

LÁMINA I



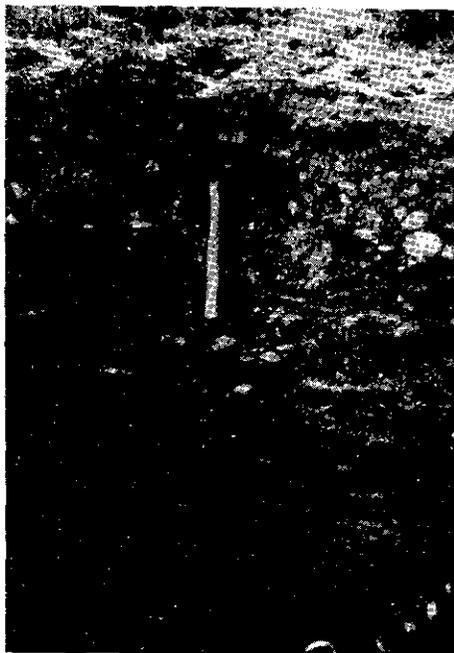
1. El Mugrón domina el glacis desarrollado a su pie y el caserío de San Benito junto a la antigua laguna.



2. Bad-lands desarrollados en los irisados materiales del Trías, al N de la carretera de Alpera.

LÁMINA II

1. Corte en el glacis situado al E de San Benito.



2. Desembocadura del canal de desagüe subterráneo de la antigua laguna en la Rambla de la Peña.

Por Real Decreto de 11 de noviembre de 1837, se mandó agregar a la ciudad de Almansa la aldea de San Benito y su territorio desaguado, desmembrándolo de la villa de Ayora, a que antes pertenecía; esta agregación no llegó a tener efecto.

En 1884, el 3 de noviembre, se volvió a enlagnar otra vez y se acumuló tal cantidad de agua, que llegó hasta las paredes de las casas, quedando cercada la casa del pontero, cuya familia tuvo que romper la techumbre para poderse salvar de la inundación. De resultas de este hecho, se obstruyó el minado y permaneció el agua estancada por espacio de ocho o diez años²⁰. Se hizo un nuevo minado de 3 Km de longitud para sustituir el trecho que había quedado inutilizado.

El cuidado y vigilancia del sistema de desagüe está a cargo de la llamada Empresa de la Laguna, cuyo presidente suele ser de Almansa, que es donde tienen lugar las reuniones de los propietarios de las tierras afectadas. La compuerta del minado de desagüe, después de la recolección, se cerraba hacia el 15 de agosto y se dejaba el terreno encharcado para que la tierra se empapase bien de agua; de esta forma aseguraban más de la mitad de la cosecha. En la primera quincena de octubre se abría la compuerta y se desaguaba la laguna para sembrar. Se intentó aprovechar el agua de San Benito para regar en el valle de Ayora; a tal efecto se construyó un canal que llevaba el agua desde la desembocadura del minado a la balsa denominada El Centenar, y desde allí se distribuía en dos filas a ambos lados de la carretera de Almansa a Ayora; pero no prosperó esta idea porque el desagüe de San Benito exige las rígidas normas que hemos dicho anteriormente, y acumular el agua y soltarla poco a poco no era conveniente para los intereses de San Benito.

Finalmente hemos de hacer constar que una de las causas fundamentales por la que no se empantana actualmente el terreno, es la abundancia de pozos con bombas eléctricas, que han hecho descender ostensiblemente el nivel freático; las antiguas norias, hoy fuera de servicio, son testigo de dicho descenso. Así, desde hace dieciséis años no se ha visto la laguna como tal.

²⁰ MARTÍNEZ AZORÍN, EUFROSINO, *Historia de la villa de Ayora y de los pueblos de su valle*, Valencia, Imprenta Hijos de Vives Mora, 1940.

